

# Poemas

José María Eguren



FUNDACIÓN  
*Carlos Slim*

## Poemas

Eguren, José María

Poesía

Se reconocen los derechos morales de Eguren, José María.

Obra de dominio público.

Distribución gratuita. Prohibida su venta y distribución en medios ajenos a la Fundación Carlos Slim.

Fundación Carlos Slim

Lago Zúrich. Plaza Carso II. Piso 5. Col. Ampliación Granada

C. P. 11529, Ciudad de México. México.

[contacto@pruebat.org](mailto:contacto@pruebat.org)

Las torres

Brunas lejanías...  
batallan las torres  
presentando  
siluetas enormes.

Áureas lejanas...  
las torres monarcas  
se confunden  
en sus iras llamas.

Rojas lejanías...  
se hieren las torres;  
purpurados  
se oyen sus clamores.

Negras lejanías...  
horas cenicientas  
se oscurecen,  
¡ay!, las torres muertas.

La tarda

Despunta por la rambla amarillenta,  
donde el puma se acobarda;  
viene de lágrimas exenta  
la Tarda.

Ella del esqueleto madre  
al puente baja inescuchada,  
y antes que el rondín ladre  
a la alborada  
lanza ronca carcajada.

Y con sus epitalamios rojos,  
sus vacíos ojos  
y su extraña belleza,  
pasa sin ver por la senda bravía,  
sin ver que hoy me he muerto de tristeza  
y de monotonía.

Va a la ciudad, que duerme parda,  
por la muerta avenida,  
sin ver el dolor, distraída,  
la Tarda.

## Los muertos

Los nevados muertos,  
bajo triste cielo,  
van por la avenida  
doliente que nunca termina.

Van con mustias formas  
entre las auras silenciosas,  
y de la muerte dan el frío  
a sauces y lirios.

Lentos brillan blancos  
por el camino desolado.  
y añoran las fiestas del día  
y los amores de la vida.

Al caminar los muertos una  
esperanza buscan:  
y miran sólo la guadaña,  
la triste sombra ensimismada.

En yerma noche de las brumas  
y en el penar y la pavora,  
van los lejanos caminantes  
por la avenida interminable.

## Las bodas vienesas

En la casa de las bagatelas,  
Vi un mágico verde de rostro cenceño,  
Y las cincidelas  
Vistosos le cubren la barba de sueño.

Dos infantes oblongos deliran  
Y al cielo levantan sus rápidas manos,  
Y dos rubias gigantes suspiran,  
Y el coro preludian cretinos ancianos.

Que es la hora de la maravilla;  
La música rompe de canes y leones  
Y bajo chinesca pantalla amarilla  
Se tuercen guineos con sus acordeones.

Y al compás de los címbalos suaves,  
Del hijo del Rino comienzan las bodas;  
Con sus basquiñas enormes y graves  
Preséntase mustias las primeras beodas.

Y margraves de añeja Germania,  
Y el rútilo extraño de blonda melena,  
Y llega con flores azules de insania  
La bárbara y dulce princesa de Viena.

Y al dulzor de las virgíneas camelias  
Van pos del cortejo la banda macrobia,  
Y rígidas, fuertes, las tías Amelias;  
Y luego cojeando, cojeando la novia,

## La luz de Varsovia

Y en la racha que sube a los techos  
Se pierden, al punto, las mudas señales,  
Y al compás alegre de enanos deshechos  
Se elevan divinos los cantos nupciales.

Y en la bruma de la pesadilla  
Se ahogan luceros azules y raros,  
Y, al punto, se extiende como nubecilla  
El mago misterio de los ojos claros.

## Marcha fúnebre de una Marionette

Suena trompa del infante con aguda melodía...  
La farándula ha llegado a la reina Fantasía;  
Y en las luces otoñales se levanta plañidera  
La carroza plañidera.

Pasan luego, a la sordina, peregrinos y lacayos  
Y con sus caparazones los acéfalos caballos;  
Van azul melancolía  
La muñeca. ¡No hagáis ruido!;  
Se diría, se diría  
Que la pobre se ha dormido.

Vienen tímidos y erguidos palaciegos borgoñones  
Y los siguen arlequines con estrechos pantalones.  
Ya monótona en litera  
Va la reina de madera;  
Y Paquita siente anhelo de reír y de bailar,  
Flotó breve la cadencia de la murria y la añoranza;  
Suena el pífano campestre con los aires de la danza.

¡Pobre, pobre marionette que la van a sepultar!  
Con silente poesía  
Va un grotesco Rey de Hungría  
Y los siguen los alanos;  
Así toda la jauría  
Con los viejos cortesanos.  
Y en tristor a la distancia  
Vuelan goces de la infancia,  
Los amores incipientes, los que nunca han de durar.

¡Pobrecita la muñeca que la van a sepultar!  
Melancólico el zorcico se prolonga en la mañana,  
La penumbra se difunde por el monte y la llanura,  
Marionette deliciosa va a llegar a la temprana sepultura.

En la trocha aúlla el lobo  
Cuando gime el melodioso paro bobo.



Tembló el cuerno de la infancia con aguda melodía  
Y la dicha tempranera a la tumba llega ahora  
Con funesta poesía  
Y Paquita danza y llora.

Los reyes rojos

Desde la aurora  
Combaten los reyes rojos,  
Con lanza de oro.

Por verde bosque  
Y en los purpurinos cerros  
Vibra su ceño.

Falcones reyes  
Batallan en lejanías  
De oro azulinas.

Por la luz cadmio,  
Airadas se ven pequeñas  
Sus formas negras.

Viene la noche  
Y firmes combaten foscos  
Los reyes rojos.

El dominó

Alumbraron en la mesa los candiles,  
Moviéronse solos los aguamaniles,  
Y un dominó vacío, pero animado,  
Mientras ríe por la calle la verbena,  
Se sienta iluminado,  
Y principia la cena.

Su claro antifaz de un amarillo frío  
Da los espantos en derredor sombrío  
Esta noche de insondables maravillas,  
Y tiende vagas, lucifugas señales  
A los vasos, las sillas  
Los ausentes comensales.

Y luego en horror que nacarado flota,  
Por la alta noche de voluntad ignota,  
En la luz olvida manjares dorados,  
Ronronea una oración culpable, llena  
De acentos desolados,  
Y abandona la cena.

La dama i

La dama i, vagorosa  
En la niebla del lago,  
Canto las finas trovas,

Va en su góndola encantada  
De papel a la misa  
Verde de la mañana.

Y en su ruta va cogiendo  
Las dormidas umbelas  
Y los papiros muertos.

Los sueños rubios de aroma  
Despiertan blandamente  
Su sardana en las hojas.

Y parte dulce, adormida,  
A la borrasca iglesia  
De la luz amarilla.

La niña de la lámpara azul

En el pasadizo nebuloso  
Calcula mágico sueño de Estambul,  
Su perfil presenta destelloso  
La niña de la lámpara azul.

Ágil y risueña se insinúa,  
Y su llama seductora brilla,  
Tiembla en su cabello la garúa  
De la playa de la maravilla.

Con voz infantil y melodiosa  
el fresco aroma de abedul,  
habla de una vida milagrosa  
la niña de la lámpara azul.

Con cálidos ojos de dulzura  
Y besos de amor matutino,  
Me ofrece la bella criatura  
Un mágico y celeste camino.

De encantación en un derroche,  
Hiende leda, vaporoso tul;  
Y me guía a través de la noche  
La niña de la lámpara azul.

## Nocturno

De Occidente la luz matizada  
Se borra, se borra;  
En el fondo del valle se inclina  
La pálido sombra.

Los insectos que pasan la bruma  
se mecen y flotan,  
y en su largo mareo golpean  
las húmedas hojas.

Por el tronco ya sube, ya sube  
La nítida tropa  
De las larvas que, en ramas desnudas,  
Se acuestan medrosas.

En las ramas de fusca alameda  
Que ciñen las rocas,  
Bengalíes se mecen dormidos,  
Soñando sus trovas.

Ya descansan los rubios silvanos  
Que en punas y costas,  
Con sus besos las blancas mejillas  
Abrazan y doran.

En el lecho mullido la inquieta  
Fanciulla reposa,  
y muy grave su dulce, risueño  
semblante se torna.

Que así viene la noche trayendo  
Sus causas ignotas;  
Así envuelve con mística niebla  
Las ánimas todas.

Y las cosas, los hombres domina  
La parda señora,

De brumosos cabellos flotantes  
Y negra corona.

Peregrín cazador de figuras

En el mirador de la fantasía,  
Al brillar del perfume  
tembloroso de armonía;

en la noche que llamas consume;  
cuando duerme el ánade implume,

Los órficos insectos se abruma  
y luciérnagas fuman;  
cuando lucen los silfos galones, entorcho  
y vuelan mariposas de corcho  
o los rubios vampiros cecean,  
o las firmes jorobas campean;  
por la noche de los matices,  
de ojos muertos y largas narices;  
en el mirador distante,  
por las llanuras;

Peregrín cazador de figuras  
Con ojos de diamante  
Mira desde las ciegas alturas.

## La Pensativa

En los jardines otoñales,  
bajo palmeras virginales,  
miré pasar muda y esquiva  
la Pensativa.

La vi en azul de la mañana,  
Con su mirada tan lejana;  
Que en el misterio se perdía  
De la borrosa celestía.

La vi en rosados barandales  
Donde lucía sus briales;  
Y su faz bella vespertina  
Era un pesar en la neblina...

Luego marchaba silenciosa  
A la penumbra candorosa;  
Y un triste orgullo la encendía,  
¿Qué pensaría?

¡Oh su semblante nacarado  
Con la inocencia y el pecado!  
¡oh, sus miradas peregrinas  
de las llanuras mortecinas!

Era beldad hechizadora;  
Era el dolor que nunca llora;  
¿Sin la virtud y la ironía  
Qué sentiría?

En la serena madrugada,  
La vi volver apesarada,  
Rumbo al poniente, muda, esquiva  
¡La Pensativa!





## El caballo

Viene por las calles,  
a la luna parva,  
un caballo muerto  
en antigua batalla.

Sus cascos sombríos...  
trepida, resbala;  
da un hosco relincho,  
con sus voces lejanas.

En la plúmbea esquina  
de la barricada,  
con ojos vacíos  
y con horror, se para.

Más tarde se escuchan  
sus lentas pisadas,  
por vías desiertas  
y por ruinosas plazas.

El bote viejo

Bajo brillante niebla,  
de saladas actinias cubierto,  
Amaneció en la playa,  
Un bote viejo.

Con arena, se mira  
La banda de sus bateleros,  
Y en la quilla verdosos  
Calafateos.

Bote triste, yacente,  
Por los moluscos horadado;  
Ha venido de ignotos  
Muelles amargos.

Apareció en la bruma  
Y en la armonía de la aurora;  
Trajo de los rompientes  
Doradas conchas.

A sus bancos remeros,  
A sus amarillentas sogas,  
Viene los cormoranes  
Y las gaviotas.

Los pintorescos niños,  
Cuando dormita la marea  
Lo llenan de cordajes  
Y de banderas.

Los novios, e la tarde,  
En su alta quilla se recuestan;  
Y a los vientos marinos,  
De amor se besan.

Mas el bote ruinoso  
De las arenas del estuario,

Ansía los distantes  
Muelles dorados.

Y en la profunda noche,  
En fino tumbo abrigado,  
Partió el bote muriente  
A los botes lejanos.

El andarín de la noche

El oscuro andarín de la noche  
Detiene el pasa junto a la torre,  
Y al centinela  
Le anuncia roja, cercana la guerra.

Le dice al viejo de la cabaña  
Que hay batidores en la sabana;  
Sordas linternas  
En los juncales y oscuras sendas.

A las ciudades capitolinas  
Va el pregonero de la desdicha;  
Y en la tiniebla  
Del extramuro, tardo se aleja.

En la batalla cayó la torre;  
Siguieron ruinas, desolaciones;  
Canes sombríos  
Buscan los muertos en los caminos.

Suenan los bombos y las trompetas  
Y las picotas y las cadenas;  
Y nadie ha visto, por el confín;  
Nadie recuerda  
Al andarín.

Favila

En la arena  
Se ha bañado la sombra  
Una, dos  
Libélulas fantasmas...

Aves de humo  
Van a la penumbra  
Del bosque.

Medio siglo  
Y en el límite blanco  
Esperamos la noche.

El pórtico  
Con perfume de algas,  
El último mar.

En la sombra  
Ríen los triángulos.

Canción cubista

Alameda de rectángulos azules.

La torre alegre  
Del dandy.

Vuelan  
Mariposas fotos.

En el rascacielo  
Un gallo negro de papel  
Saluda la noche.

Más allá de Hollywood,  
En tiniebla distante  
La ciudad luminosa,  
De los obeliscos  
De nácar.

En la niebla  
La garzona  
Estrangula un fantasma.

La canción del regreso

Mañana violeta.

Voy por la pista alegre  
Con el suave perfume

Del retamal distante.  
En el cielo hay una  
Guirnalda triste.

Lejana duerme  
La ciudad encantada  
Con amarillo sol.

Todavía cantan los grillos  
Trovadores del campo  
Tristes y dulces  
Señales de la noche pasada;

Mariposas oscuras  
Muertas junto a los faroles;

En la reja amable  
Una cinta celeste;  
Tal vez caída  
En el flirteo de la noche.

Las tórtolas despiertan,  
Tienden sus alas;  
Las que entonaron en la tarde  
La canción del regreso.

Pasó la velada alegre  
Con sus danzas

Y el campo se despierta  
Con el candor; un nuevo día.





Los aviones errantes,  
Las libélulas locas  
La esperanza destellan.

Por la quinta amanece  
Dulce rondó de anhelos.

Voy por la senda blanca  
Y como el ave entono,

Por mi tarde que viene  
La canción del regreso.